Charly habla sobre su último disco ALTA FIDELIDAD:

Con el disco que grabó con Mercedes Sosa casi listo y un nuevo álbum de Casandra Lange en su cabeza, Charly sigue embarcado en la música. Y quiere hacer lo que mejor sabe y más desea: tocar.

D e boliche en boliche, Charly García, amante de la noche y el bochinche, está hecho un demonio. Un demonio amable y gentil presa de una adicción: el escenario. El jueves tocó en una disco cercana a su casa y el viernes se presentó de improviso en Dr. Jeckyll. Está contento: pese a todas las idas y venidas Alta Fidelidad, su disco en colaboración con Mercedes Sosa, está prácticamente terminado. ""Ya está todo grabado y ahora entramos a la etapa licuadora o lavarropas"", explica, mientras le da una pitada al cigarrillo. ""Así llamo yo a la máquina en donde se pone toda la información. Vamos a alimentarla con una hora y media de música. Después viene la barbería final, que es pasar todo a una cinta, pulirlo y retocarlo para dejarlo en una hora y cuarto. Este disco está rigiendo mi vida y la de Mercedes: si el la 440 es el patrón de la música y el metro es el patrón de las medidas, para nosotros nuestro patrón es este disco."" En esa hora y cuarto de música, Alta Fidelidad dejará escuchar las siguientes canciones tocadas por Charly y cantadas por Mercedes Sosa: Cómo mata el viento norte, Cuchillo, Promesas sobre el bidet, Rezo por vos, Desarma y sangra, Hablando a tu corazón, Siempre puedes olvidar, Los sobrevivientes, Cuando ya me empiece a quedar solo, Plateado sobre plateado y Cerca de la revolución. Charly se muestra sumamente entusiasta a la hora de hablar de este trabajo con Mercedes, en el que la cantante tucumana aportó cosas de su propia cosecha a la hora de interpretarlo. En boca de Mercedes, las letras sufren alguna pequeña alteración

que, lejos de incomodar a Charly, lo sorprenden gratamente. ""Es como que ella se apropia de las letras y les da un pequeño giro. Por eso, en Cuchillo, la agonía se vuelve alegría y hay una frase de más en Como mata el viento norte, que es muy buena: los asesinos son los demás."" Lejos de sus momentos de dispersión, que a veces alcanzan ribetes desproporcionados, Charly García parece estar absolutamente en foco, aunque mientras hable no pueda evitar que los dedos se le escapen y formen un acorde que se planta en el teclado que tiene entre las piernas, como adornando la pacífica charla.

¿Este disco tiene algún contacto con lo que vos hacés solo?

Es como Say no more, pero desde otro punto de vista. En él, el concepto era que si no podemos entendernos a nosotros mismos, cómo juzgar a los demás; en el que hicimos con Mercedes se trata del exilio. Viajar es una brutalidad si estás obligado a viajar, a exiliarte como Mercedes, básicamente tenés que confiar en gente que no sabés quién es y, como dice León, condenado a vivir una cultura diferente. El disco habla de esa cuestión y de lo difícil que es.

¿Cómo encaraste la grabación con Mercedes Sosa?
Utilicé los principios de Say No More, de no usar nada digital, de no usar efectos, de procurar que todas las cámaras sean naturales aunque para eso sea necesario grabar en un baño, de usar cosas que Mercedes necesitaba. El disco requería calidad y calidez. Y cuando hablo de calidad, hablo de Mujeres argentinas, que a mi entender es uno de los mejores discos que hizo Mercedes, una cosa muy avanzada para su época. De alguna manera sentí que había que retomar esas cosas, así que volví a los años 50, a Elis Regina, al sonido puro.

No pasamos por ningún procesador. Parece que los ingenieros y los técnicos se han vuelto más importantes que la música. Bueno, yo pienso exactamente lo contrario. Hay una cosa que por ahí suena pedante pero que hay que decir: Mercedes suena bien naturalmente. Yo, con un piano, sueno bien. Ahora hay un sonar bien que es estándar, como Luis Miguel, no por desmerecer sino por dar un ejemplo; para llegar a eso la música comienza a pasar por procesadores, transistores y demás papafritadas que hacen que uno suene bien pero estándar, quitándote lo natural que vos tenés, lo que diferencia a Mercedes de cualquier otra cantante.

¿Cómo evaluás tu participación en el festival de Cosquín?
(Risas) -Heroico empate de River! (hace alusión al partido con Boca que River empató 3 a 3 sobre la hora). Jamás se me ocurrió que era como Freddie Mercury en Cosquín. Creo que se sobredimensionó mi presencia: yo solamente iba a cantar dos temas con Mercedes. Me parece que ella se entristeció con el estado de las cosas.
-Porque era tan obvio que todo estaba bien con la gente! Lo que estaba mal eran retazos de nuestra vieja cultura o de nuestra vieja historia. Pero no era algo real. Yo a Mahárbiz nunca lo vi, no tengo nada contra él; conozco su plan, no es el mío, y todo bien. Mi plan fue ser un soldado de la Mecha. Lo mío era eso: ir y tocar con ella. Por otro lado, sentí que si no lo hacía iba a haber mucho lío porque una cierta ideología estaba apostando a que el chico saliera como el emperador, desnudo en público. Estupideces. Pero también sentí como un fastidio. ¿Tenemos que dar examen todos los días? Yo siempre toqué. ¿Cuál era el problema?

¿Qué proyectos tenés para cuando termines el disco con Mercedes Sosa?

Hacer Say no more y el disco con Mercedes fue como demasiado. Para seguir adelante hace falta una tanda comercial, y eso es lo que viene después. Porque tengo ganas de presentar Say no more y tocarlo tal cual está en el disco, hacer una presentación bien finoli. Y como ahora parece que

las cosas se están poniendo normales, quiero dejar que ese proceso termine de acomodarse. Por eso la tanda, que sería un segundo volumen de Casandra Lange, mi alter ego que me sirve para enmascararme un poco. En esta tanda tiro avisos y toco con amigos. La idea de Casandra es que sea un show en vivo que se grabaría. El título va a ser Mi chofer tenía una amante, que funciona como una contraseña.

¿Ya tenés un repertorio pensado?

Sí, pero no del todo, porque este Casandra Lange lo quisiera hacer con amigos: con Juanse, Hilda (Lizarazu), con Pedro Aznar si tiene ganas. Entonces, me gustaría hacer temas que también elijan ellos. Siestá Juanse, por ejemplo, vamos a tocar seguro alguno de los Rolling Stones; si Hilda se prende, seguramente haremos uno de Katrina & The Waves. Casandra es un proyecto abierto y para divertirse, que nos caguemos de risa y que tenga sentido. Yo creo que es un antídoto contra la careta.

No puedo creer que no tengas algún favorito en la cabeza.

¿Querés saber los míos? Uno es Anticipation, de Carly Simon, que habla de que estos son los buenos viejos tiempos y que no me voy a mover de acá. Otro podría ser Puente sobre aguas turbulentas, de Simon & Garfunkel, o Waterloo Sunset, de The Kinks. Quiero también que toquen músicos conocidos tanto como los pibes que tocan conmigo habitualmente, o el flaco de la esquina de casa que toca el saxo. Casandra Lange viene bien para sofrenar los potros.

Por SERGIO MARCHI